

filósofo racionalista y de un cristiano gnóstico verdadero para unos y herético para otros, que subraya el universalismo y el carácter cristocéntrico de la *paideía* cristiana. Pero al mismo tiempo, y como consecuencia, queda cuestionada desde su mismo pensamiento la función del maestro humano, lo cual equivale a plantear no sólo la validez y el alcance del magisterio del hombre, sino también el valor y el sentido de la cultura pagana. Estas reflexiones plasmadas en su primera obra literaria manifiestan la más patente ambivalencia clementina: mientras sostiene que la *paideía* cristiana es la única capaz de conducir al creyente a la revelación de la verdad, su pensamiento guarda una estrecha relación con la filosofía pagana a la que reconoce su eficacia

educativa, tanto en orden a las distinciones teóricas del saber humano como a los objetivos prácticos con los que imparte sus conocimientos.

La traducción amena y moderna que nos presenta Marcelo Merino Rodríguez, marcada por su trayecto continuo a través de la exégesis de uno de los autores claves de la biblioteca patrística, patentiza su conocimiento agudo y sólido de la elaborada metodología y la pretendida pedagogía que distinguen la obra de Clemente de Alejandría del resto de las obras de su época, y nos invita a incursionar en el pasado, presente y futuro de los lineamientos filosóficos de un pensador cristiano auténtico, mientras nos estimula a continuar su reflexión en los libros restantes que conforman su trilogía discursiva.

BLACKIE, John Stuart

The Lyrical Dramas of Aeschylus

Kessinger Publishing's Rare Reprints, Estados Unidos, 2007, 437 pág.

ISBN 0548070024

Por María del Pilar Fernández Deagustini

Kessinger Publishing se dedica a preservar una gran cantidad de libros difíciles de encontrar, que escasean o están fuera de impresión, y los publica en ediciones económicas. En este caso, la editorial ha reeditado una valiosa traducción al inglés de las

siete obras de Esquilo, publicada por primera vez en 1850, del estudioso escocés John Stuart Blackie.

La lectura se inicia con un breve prefacio en el que el autor expone su criterio de traducción. Blackie considera que las traducciones en prosa de los

dramaturgos griegos no pueden reflejar las obras originales porque omiten su elemento característico: la regularidad rítmica y el verso que distinguen a “la manera de la poesía”. En toda poesía escrita para la música, ocurren, incluso en las obras de los mejores poetas, no pocos pasajes en los que el lector encuentra, como dice Horacio, *Inopes rerum nugaeque canorae*. Para que el lector tolere estas licencias, tal como lo hacía el oído antiguo, es indispensable el ritmo, esencial para lograr el lenguaje lírico.

Blackie adopta y adapta el uso del ritmo en casi todas las obras, excepto en *Prometeo encadenado*, porque considera que su “calma estatuesca” parece volver dispensables las decoraciones comunes de la poesía lírica. Respecto de los principios que adopta en relación con la representación de los metros griegos, el traductor enfatiza su intención de hacer uso de los versos ingleses que son análogos a los griegos, siempre respetando la ley de que cada lengua tiene su propia métrica. De este modo, no imita el verso griego sino sólo en los casos en los que éste coincide casualmente con el inglés, como el tetrametro trocaico, que además, por su uso particular en la tragedia, debe ser diferenciado del diálogo ordinario. A propósito del diálogo yámbico, Blackie asegura que el verso heroico blanco decasílabo es el adecuado, tanto en carácter como en compás, para representar el trimetro griego de doce sílabas. En cuanto a los anapestos, el traductor comenta la dificultad de encontrar un verso inglés análogo único. Consecuentemente, en

su traducción opta por distinguir entre los anapestos cantados por el coro, en marcha, al ingresar a la *Orchestra*, y las odas o ritmos regulares cantados después de alcanzar su propio destino alrededor del *Thymele*. Así obra particularmente con *Agamenón*, *Suplicantes* y *Persas*. Por último, en relación a las odas corales, en su opinión los pasajes más difíciles y los más importantes de su tarea, el traductor confiesa que se ha permitido la licencia de obrar con libertad rítmica. Por otra parte, manifiesta que el intento de llevar a cabo una imitación sistemática de la métrica coral no ha logrado alcanzar, a sus oídos, ningún efecto musical inteligible. Por lo tanto, Blackie opta por seleccionar aquellos metros ingleses que le parecen sonar más dramáticos para representar el sentimiento del pasaje original.

A continuación, dos apartados introducen, en términos generales, al conocimiento de la tragedia griega clásica en general y de la esquilea en particular, titulados “On the Genius and Character on the Greek Tragedy” y “The life of Aeschylus”. El primero presenta las principales características del género focalizadas desde el ángulo de lectura que propone el libro en el título mismo: que la esencia del drama griego reside en el canto, y no en la actuación. El argumento que inaugura el desarrollo de esta tesis, de orden lingüístico, es que la principal idea de la palabra antigua *tragoidía* es la de canción. “Tragedia” proclama, de este modo, que el carácter esencial de esta especie de poesía era lírico y no dramático o trágico, en el sentido moderno de estos términos. El segundo apartado trata brevemente

te acerca de las principales influencias que el autor considera como hacedoras del fundador del drama lírico griego: el legado de Homero y las victorias de Maratón y Salamina.

Finalmente, se presenta la traducción lírica de los siete dramas esqui-leos, extrañamente presentados sin ningún criterio de orden: *Agamemnon*, *Choephorae or The Libation-Bearers*, *The Eumenides*, *Prometheus Bound*, *The Suppliants*, *The Seven against Thebes* y *The Persians*, cada uno precedido por un comentario introductorio que

provee los conocimientos mitológicos e históricos básicos necesarios para la comprensión de las obras, y acompañado de notas, que son presentadas, juntas, hacia el final del libro.

Un siglo y medio más tarde de su primera publicación, el trabajo de John S. Blackie demuestra su vigencia más allá de que sea pasible de ser cuestionado o revisado, pues su decisión de llevar a cabo una traducción poética señala con énfasis algo que siempre debe estar presente entre los clasicistas: traducir es un intento por comprender y expresa una manera de interpretar.

GALLEGO, Julián & GARCÍA MAC GAW, Carlos G. (Comps.)

La ciudad en el Mediterráneo Antiguo

Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2007, 258 pág.
ISBN N° 978-987-1074-47-1

Por Jorge Luis Ferrari

La ciudad en el Mediterráneo Antiguo constituye el volumen N° 4 de la colección “Estudios del Mediterráneo Antiguo – PEFSCA (Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)” y es el producto de una propuesta colectiva denominada “La ciudad en el mundo greco-romano: organización política, estructuras sociales y el control de los recursos

agrarios” (proyecto dirigido por Julián Gallego en el marco de la Programación Científica 2004-2007 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires). Por ello, más allá de los planteos y análisis de los autores de cada trabajo en particular, el contenido del libro gira en torno a tres ejes básicos: “1) la ciudad como marco global de la vida social; 2) la configuración de las estructuras rurales; 3) las formas de participación política y la construcción de los